

"El presidente es en la esfera:
una zona prohibida, en la historia
no un territorio".
Pablo Arce

DIARIO DE LA MARINA

DECANO DE LA PRENSA DE CUBA

127 años al servicio de los haba-
neros generales y particularmente
de la nación. El periódico más
antigo de habla castellana.

Méj. CXXXVII—Número 5. La Habana, Viernes, 9 de Enero de 1959.—Santos Julián, Gerón. Anasterio, Vidal, Fortuoso, Martínez y Negredo. PRECIO: 5 CENTAVOS



Apoetéosico recibimiento tributó La Habana al Dr. Fidel Castro **Inmediatamente visitó Pa...** **Pide el apoyo de la Prensa para el logro de la Paz permanente**

"El ejército rebelde ganó la guerra decisiva
la ciudad, y le otorga la plena legitimación a
sus acciones", afirma en Colombario el Dr. Castro.
"ESTA GUERRA LA GANÓ EL PUEBLO?"
"Uno de los males mayores de la nación es el
del exceso de sus cosas, de sus riquezas, de sus
poderes, de sus recursos, de sus talentos".
SUSPITA Y DESAFIADO AL 26 DE JULIO
El atentado perpetrado el Dr. Castro pide el
pueblo que elija un día para celebrar su victoria
y así sea un día de la historia.



Estudios / Investigaciones

WAR ENDS—TOTAL ISRAEL VICTORY

Syrans Collage
In Final Campaign
UN Security Council

U. S. Pilots
Hit Power
Complex

Resignation of Vance
Stirs Up Washington

Ladybird Guest
At Clambake

BOGOTA ESTA SEMIDESTRUIDA

CODARDEMENTE ASESINADO EL DR. GAITAN

SEGUIRA EN BOGOTA LA CONFERENCIA

COMO SE DESARROLLO EL
MOVIMIENTO EN ESTOS DIAS

EL NUEVO CABINETE

MEMORIA Y VIOLENCIA EN EL SIGLO XX

Horizontes de un proyecto de investigación

Emmanuel Nicolás Kahan
Santiago Cueto Rúa
Laura Graciela Rodríguez
(coordinadores)

MEMORIA Y VIOLENCIA EN EL SIGLO XX

Horizontes de un proyecto de investigación

Emmanuel Nicolás Kahan

Santiago Cueto Rúa

Laura Graciela Rodríguez

(coordinadores)

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Diseño de tapa: D.G.P. Daniela Nuesch

Corrección de estilo: Alicia Lorenzo

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2018 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1640-2

Colección Estudios/Investigaciones 65

Cita sugerida: Kahan, E. N., Cueto Rúa, S. y Rodríguez, L. G. (Coords.). (2018). *Memoria y violencia en el siglo XX : Horizontes de un proyecto de investigación*. La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Estudios/Investigaciones ; 65). Recuperado de <http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/104>



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decana

Prof. Ana Julia Ramírez

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Laura Rovelli

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Prosecretario de Gestión Editorial y Difusión

Dr. Guillermo Banzato

Índice

<u>Presentación</u>	<u>7</u>
<u>El conflicto ítalo-abisinio (1935-1936) en la prensa cubana: <i>Diario de la Marina</i> y la revista <i>Bohemia</i> <i>Alberto Consuegra Sanfiel</i></u>	<u>13</u>
<u>Los “judíos progresistas” en Argentina: posicionamientos, debates y tensiones frente a la Guerra de los Seis Días (1967) <i>Emmanuel Nicolás Kahan</i></u>	<u>39</u>
<u>Morir matando. Relatos juveniles sobre la lucha armada <i>Florencia Espinosa</i> y <i>Luciana Gianoglio</i></u>	<u>63</u>
<u>Apuntes para pensar el campo de los derechos humanos y la memoria <i>Santiago Cueto Rúa</i></u>	<u>89</u>
<u>Usos políticos del Holocausto en Colombia <i>Lorena Cardona González</i></u>	<u>115</u>
<u>Restaurar el pasado en tiempos de Revolución Ciudadana. Prácticas, discursos y debates en torno al bicentenario de “independencia” en Quito <i>María Laura Amorebieta</i> y <i>Vera</i></u>	<u>153</u>

<u>El asombroso mundo Malvinas. Imágenes del archipiélago en la propuesta de Pakapaka</u>	
<u>Manuela Belinche Montequín</u>	<u>177</u>
<u>Sobre los autores y las autoras</u>	<u>197</u>

Presentación

Una extensa bibliografía ha ponderado que el final del siglo XX y el inicio de la centuria que estamos viviendo se caracterizan —entre otras cosas— por un retorno o revalorización del pasado. La producción historiográfica y la ampliación del campo de estudios de la memoria así lo demuestran, a la vez que lo inducen. Ese retorno al pasado se ha legitimado sobre una serie de discursos que tendieron a pensar el derrotero de la segunda mitad del siglo pasado caracterizado por la impronta del olvido y de los olvidos. Tanto la historia como las memorias recuperadas se oponían a un tipo específico de olvido: aquel asociado a las violencias radicales que bajo el rótulo de experiencias político-ideológicas de distinto signo (fascistas, nazis, comunistas, conservadoras, etc.) perpetraron crímenes masivos contra poblaciones civiles.

De este modo, la revalorización del pasado emergía con un sesgo moral que venía a dar justicia a las víctimas de aquellas matanzas masivas y de los posteriores y correspondientes olvidos. Antes que un retorno al pasado, podríamos proponer que la revalorización que de él se hizo puso en el centro de las producciones la dimensión de las víctimas y los actos criminales cometidos.

La centralidad que tuvieron los exterminios masivos, las víctimas y los testimonios que condujeron a considerar estos años como los de un nuevo auge de la historia y la memoria podría ser matizada al fragor de algunas investigaciones. En primer lugar, porque es difícil sostener que haya existido un olvido sustancial; antes bien, como señala François Azouvi (2012), el carácter mismo del acontecimiento —el nazismo y sus prácticas de exterminio— produjo por anticipación una sensación de que la experiencia caería en el olvido. En Francia, particularmente, la idea de “un gran silencio” se expandió en forma temprana; así, por ejemplo, en 1945 podían leerse en las

páginas de la prensa judeo-francesa —*Notre Parole, Le Monde Juif*— expresiones como “se hizo silencio en el drama judío”.

Como sostiene Auzovi para el caso francés, las investigaciones empíricas muestran que esos pasados sensibles no fueron totalmente olvidados por los contemporáneos. De todas maneras, existieron diversos modos de tramitar sus secuelas. Tal como muestran los trabajos de Regine Robin (2009) para el caso alemán, y Filippo Focardi (2009) para el italiano, los posicionamientos de los actores en los albores del fin de la Segunda Guerra Mundial estuvieron signados en relación con el pasado reciente —asociado, en ambos, a políticas represivas y de exterminio y los modos en que se desarrolló algún tipo de resistencia—. En el caso francés, como señala Gérard Namer (1983), las disputas por establecer los liderazgos de la IV República se plasmaron en una cuantiosa actividad pública en torno a establecer las fechas de conmemoración y las personalidades que consagrarían la Resistencia contra la dominación nazi durante el régimen de Vichy.

Si bien hemos sido testigos de una revitalización de esos pasados, podríamos afirmar que ellos nunca estuvieron del todo impugnados. Diversos actores frente a distintos auditorios —con menor o mayor número de oyentes— se posicionaron alrededor de estas experiencias sensibles a lo largo del siglo XX. Lo que se ha ido modificando han sido las figuras/representaciones que sirvieron para caracterizar el derrotero histórico.

Como destaca Robin para el caso alemán, por ejemplo, desde la caída del Muro de Berlín se inició un proceso a través del cual la memoria sobre la experiencia germana tras la Segunda Guerra Mundial buscó legitimar en el espacio público una narrativa que los considere a ellos también como víctimas. En marzo de 2002, el periódico *Der Spiegel* titulaba un artículo “Los alemanes como víctimas” en el que podía comprenderse cómo el discurso acerca de las víctimas de los alemanes daba lugar a uno en el que emergían los alemanes como víctimas. Tras haber sido estigmatizados y haber expiado sus culpas, aparecía un discurso sobre la “desgracia alemana”:

Sin embargo, esta desgracia estaba en todas partes. Bastaba con hacer la lista: pérdidas inmensas debido a la guerra, prisioneros en campos soviéticos, muertos *in situ* o de regreso tardío al país, miles de personas muertas en las carreteras del Este en 1945, huyendo ante el avance de

las tropas soviéticas, víctimas de los bombardeos aliados y no solo el de Dresde (aunque es cierto que el del 13 de febrero de 1945 fue aterrador), expulsión masiva y brutal de los alemanes de los Sudetes que rayaba la ‘depuración étnica’, pérdida de una parte del territorio, división de Alemania y de Berlín, violación de miles de mujeres de Berlín por parte de los soldados soviéticos. Cada uno con sus dolores, su desgracia. Para plagiar a Stéphane Courtois, un niño muerto durante el bombardeo de Dresde o durante la fuga de Silesia vale de todas formas lo mismo que un niño muerto en Auschwitz (citado en Robin, 2009, p. 215).

Los estudios de memoria en nuestro país han concentrado mayormente su mirada sobre las representaciones acerca de la dinámica de persecución y exterminio perpetrada por el Estado nacional durante la última dictadura militar. La dimensión descarnada de la violencia ejercida, cuya máxima representación es la del “detenido-desaparecido”, ha centrado la reflexión en torno a la memoria como una de las operatorias desplegadas por un amplio conjunto de actores contra las “políticas de olvido”.

No obstante, como señala Crenzel (2008), esta narrativa tendió a despolitizar la trayectoria de las *víctimas* para, con el objeto de otorgar reconocimiento público a las demandas, *humanizarlas*. En este sentido, trabajos recientes han puesto el acento en el conflictivo derrotero político para poder comprender la dimensión de la violencia ejercida durante la última dictadura militar. De algún modo, como señala Traverso (2009) para el caso europeo, no podemos aproximarnos al análisis de los casos del nazismo y del fascismo sin comprender la internalización/naturalización de la violencia en el campo de la política durante las primeras décadas del siglo XX.

El presente trabajo se inscribe dentro de estos marcos conceptuales y tiende a complejizar el campo de los estudios de memoria ampliando el período histórico e incorporando al debate los modos en que se ejerció la violencia política en Argentina y en otros países de América Latina. Al considerar trayectorias de militancia, violencia y política de más larga data, las investigaciones se proponen analizar cómo una serie diversa de tópicos y actores han desplegado distintos discursos, representaciones y prácticas en torno al siglo XX.

Los artículos reunidos en esta compilación son producto de las sesiones de trabajo del Proyecto Promocional de Investigación y Desarrollo (SeCyT-UNLP) “Memoria y violencia en el siglo XX”. Durante los dos años de desarrollo del Proyecto, el equipo de investigación avanzó en una serie de lecturas de formación compartidas y en la elaboración y debate de artículos producidos por sus integrantes. Estos últimos trabajos estuvieron orientados a problematizar diversas aristas referidas a la temática de la memoria y la violencia en el siglo XX, en diálogo con los temas específicos de la formación de posgrado de los investigadores participantes.

El artículo de Alberto Consuegra Sanfiel plantea estudiar el contenido de las editoriales de dos órganos de prensa cubanos, *Bohemia* y *Diario de la Marina*, que transmitieron al lector su visión a favor y en contra de la invasión fascista a Abisinia (1935-1941) tomando un período particular (octubre de 1935 y mayo de 1936). El autor señala que ambas publicaciones se diferenciaron ideológicamente, y transformaron de esta manera a la prensa escrita en un campo de debate y confrontación sobre el acontecer nacional e internacional.

El trabajo de Emmanuel Kahan problematiza los posicionamientos de una institución autoproclamada como representativa de los judíos progresistas en Argentina —el *Idisher Cultur Farband (ICUF)*— como consecuencia de la Guerra de los Seis Días (1967). El texto indaga en cómo esta contienda resquebrajó ciertos sentidos, solidaridades y representaciones que diversos actores sostuvieron en torno a la existencia y legitimidad del Estado de Israel.

Florencia Espinosa y Luciana Gianoglio presentan un análisis de las producciones audiovisuales realizadas en el marco de *Jóvenes y Memoria. Recordamos para el futuro*, un programa educativo impulsado desde el año 2002 por la Comisión por la Memoria de la provincia de Buenos Aires. Les interesa observar el tratamiento de la violencia política en los años sesenta y setenta, en los que la lucha armada y la violencia política ocuparon un lugar central en la descripción de acontecimientos concretos o en el relato construido alrededor de una persona en particular.

El escrito de Santiago Cueto Rúa analiza la noción de “campo de los derechos humanos y la memoria” en pos de mostrar que esa categoría resulta más fructífera que la de “movimiento de derechos humanos” a la hora de indagar los vínculos entre los organismos de derechos humanos y las diferentes agencias estatales que intervienen en estos temas.

La investigación de Lorena Cardona González se refiere a los usos políticos del Holocausto en Colombia en el contexto del actual conflicto armado. Describe de manera minuciosa y precisa cómo las víctimas, el gobierno nacional y la guerrilla han incorporado las nociones e imágenes del Holocausto para comparar, exacerbar, sobredimensionar y hasta minimizar los efectos de la guerra civil.

María Laura Amorebieta y Vera describe las actividades conmemorativas que se realizaron en agosto de 2009 en la ciudad de Quito (Ecuador) con motivo de los festejos del bicentenario de la independencia, y hace foco en los modos en que la memoria histórica fue escenificada e inscripta en el espacio público. En las conclusiones, la autora propone repensar, a partir del caso ecuatoriano, el lugar de los usos del pasado y las prácticas conmemorativas en la conformación y actualización de las identidades políticas y nacionales en la historia reciente latinoamericana.

Manuela Belinche Montequín indaga sobre los sentidos que circulan respecto de las islas Malvinas y el episodio de la guerra de 1982 en uno de los capítulos de la serie animada llamada *La asombrosa excursión de Zamba*, emitida por el canal infantil *Pakapaka* que depende del Ministerio de Educación de la Nación. Se pregunta cómo ciertos imaginarios alrededor de la soberanía, el colonialismo, la independencia, el terrorismo de Estado, la democracia y la nación fueron plasmados en este soporte audiovisual.

Emmanuel Kahan, Santiago Cueto Rúa, Laura Graciela Rodríguez
La Plata, diciembre de 2016

Referencias bibliográficas

- Azouvi, F. (2012). *Le Mythe du Grand Silence. Auschwitz, les Français, la memoire*. París: Fayard.
- Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Focardi, F. (2009). El debate sobre la resistencia en Italia: legitimación política y memoria histórica de la Primera a la Segunda Guerra Mundial. En R. Vinyes (Ed.). *El Estado y la memoria. Gobierno y ciudadanos frente a los traumas de la historia*. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo.
- Namer, G. (1983). *Batailles pour la mémoire. La commémoration en France*

de 1945 á nos jour. París: Papyrus.

Robin, R. (2009). El nuevo devenir victimario de Alemania. En R. Vinyes (Ed.). *El Estado y la memoria. Gobierno y ciudadanos frente a los traumas de la historia*. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo.

Traverso, E. (2009). *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*. Buenos Aires: Prometeo.

Restaurar el pasado en tiempos de Revolución Ciudadana. Prácticas, discursos y debates en torno al bicentenario de “independencia” en Quito

María Laura Amorebieta y Vera

Las calles de Quito destilan festividad. Los balcones engalanados en las casas en la zona colonial revelan la expectativa de los capitalinos [...] El feriado de tres días llevó a los turistas, nacionales y extranjeros, a las calles, plazas, iglesias [...], que ofrecen un recorrido por la historia que envuelve hasta al más quiteño.

Ecuadorinmediato.com, 9 de agosto de 2009.

Introducción

De esa manera narraba un diario ecuatoriano el ambiente que se respiraba en la capital en vísperas de las celebraciones del bicentenario del Primer Grito de Independencia. Es esta celebración, realizada por el gobierno de la Revolución Ciudadana (RC) en agosto de 2009, lo que nos proponemos reconstruir en las páginas que siguen, con la intención última de entrever los modos en que la memoria histórica fue representada y las identidades colectivas reelaboradas durante aquellos días de festejos patrios.

A diferencia de la memoria colectiva condicionada por la experiencia vivida y/o transmitida del grupo, Marie-Claire Lavabre entiende a la memoria histórica como aquella “forma de historia dotada de finalidad, guiada por un ‘interés’ que no es el del conocimiento sino el del ejemplo, el de la legitimidad, el de la polémica, el de la conmemoración, el de la identidad” (2006, p.

44). De modo que, en ocasiones, puede verse estrechamente ligada a la idea de celebración. A partir de los análisis de Victor Turner (1982; 1986), Georges Balandier (1994), Richard Schechner (2011) y Diana Taylor (2015) vinculados a la antropología simbólica y política y a los estudios de *performance*, es posible pensar a las fiestas cívicas como *performances*, puestas en escena o ritualizaciones que permiten expresar y reconstruir la memoria histórica, y se constituyen en “lugares de la memoria” o “bastiones” materiales, simbólicos y funcionales sobre los cuales afianzarse, restaurar el pasado y actualizar la identidad colectiva (Nora, 2008).

Por lo tanto, si lo que nos proponemos aquí es reconstruir esas operaciones de memoria y si entendemos a estas como actividades que pese a referirse al pasado, se ejecutan y se actualizan permanentemente desde la contemporaneidad, apuntar algunos rasgos distintivos de la escena reciente ecuatoriana resulta ineludible. Allí, como en otros países de la región, la convulsionada década de 1990 culminó con una profunda crisis económica, financiera, social y política, la cual, al tiempo que afectó la hegemonía de los poderes fácticos y el prestigio de los movimientos sociales, habilitó un terreno propicio para la emergencia de un nuevo movimiento político —Alianza PAIS— organizado alrededor de la figura de Rafael Correa Delgado, con una retórica de fuerte impronta antineoliberal, bolivariana y soberanista.

Este nuevo ciclo político y económico inaugurado en el 2007 alcanzó su punto más álgido durante el bicentenario de la Primera Junta de Gobierno de Quito, fecha elegida para la segunda posesión presidencial de Correa tras un rotundo éxito electoral.¹ De este modo, a la vez que se iniciaban el 9 y 10 de agosto de 2009 las conmemoraciones bicentenarias en el centro histórico de la ciudad, el gobierno de la RC enlazaba su victoria política a un momento de marcada trascendencia histórica. Se trataba, entonces, de una doble celebración, y para ello se planificó desde el Estado la denominada “velada libertaria”, que comenzó anticipadamente en la mañana del 9 de agosto con la apertura de museos, iglesias y centros culturales al público; continuó por

¹ Cabe aclarar que el 15 de enero de 2007, fecha en que se llevó a cabo la primera posesión presidencial, Correa convocó a una consulta popular para decidir la creación de una Asamblea Constituyente dirigida a redactar una nueva Constitución, la cual establecía —entre otros puntos— el llamado a elecciones generales en abril de 2009; es decir, la renovación o confirmación de todas las autoridades estatales.

la tarde con eventos artísticos en las distintas plazas de la ciudad y culminó con un acto masivo en el centro histórico en la madrugada del 10 de agosto. En esta fecha el presidente asumiría su mandato —y el de la presidencia *pro tempore* de la Unasur— en dos ceremonias oficiales ante la Asamblea Nacional y varios jefes de Estado latinoamericanos, para posteriormente festejar en el estadio olímpico Atahualpa junto al pueblo.

Por consiguiente, el trabajo se estructura en dos apartados —o escenas— centrales que siguen un criterio estrictamente cronológico, aunque con vistas a distinguir los formatos y propósitos de cada uno de los festejos. El primero de ellos describe y analiza las actividades conmemorativas del 9 de agosto, haciendo hincapié en los modos en que la memoria histórica fue escenificada e inscrita en el espacio público, y permitió una reactualización de la identidad nacional. La segunda parte examina los eventos del 10 de agosto, situando la lente en el despliegue discursivo llevado a cabo por los presidentes y líderes de la región con el objetivo de cimentar una determinada identidad política. Sin embargo, fue necesario añadir un tercer momento que repare en los debates públicos y académicos surgidos en torno a la *correcta* narración del pasado durante aquellos días patrios. Por último, se concluye arriesgando algunas consideraciones para repensar, a partir del caso ecuatoriano, el lugar de los usos del pasado y las prácticas conmemorativas en la conformación y actualización de las identidades políticas y nacionales en la historia reciente latinoamericana.

Prácticas, discursos y debates

El hecho de que el escenario central de los festejos bicentenarios haya sido la ciudad de Quito nos permite observar los modos en que la ciudad incorporó la historia a través de celebraciones, *performances* o puestas en escenas transitorias —vivas y corporales, cargadas de herencias y tradiciones a restaurar— que irrumpieron e interrumpieron el espacio público y difundieron, expandieron y normalizaron determinadas memorias y pertenencias colectivas (Taylor, 2015). Es en este sentido que las fiestas patrias pueden devenir actos de transferencia, que faciliten la extensión y redefinición de saberes sociales, memorias e identidades a través de prácticas simbólicas y corporales reiteradas o lo que Richard Schechner denominó “conductas realizadas dos veces” (2011). Partiendo de estas consideraciones, presumimos

que las prácticas y los discursos conmemorativos desplegados durante el bicentenario de “independencia” ecuatoriano se dirigieron a recrear el pasado, reactualizar el mito de origen y ampliar la memoria histórica, con fines tanto simbólico-identitarios como político-partidarios.

El 9 de agosto de 2009

Apoyados sobre las consignas “La memoria política de los pueblos”, “La libertad son los pueblos”, “La libertad es una fiesta”, “Vive el 10 de agosto” y “Vive la Cultura”, los festejos del bicentenario se iniciaron formalmente el 9 de agosto de 2009 con un abanico variopinto de actividades: rituales, exposiciones, desfiles, proyecciones y conciertos.² Se estima que se realizaron alrededor de 400 actos y hubo 900 artistas involucrados.³

El evento elegido para inaugurar la “velada libertaria” fue la toma de posesión simbólica del mando presidencial a través de un ritual indígena, ejecutado por los taitas y mamas en la localidad de Cayambe, en el que resultó ser el Día Internacional de los Pueblos Indígenas. En este marco, los líderes le entregaron a Correa un poncho de color rojo en alusión a la tierra del país, junto a una medalla con el escudo de la cruz de los pueblos indígenas y un bastón de mando que significaba la transmisión de los conocimientos de la tierra.

Este acto, que a su vez involucró la apertura del Centro Cultural Comunitario “Tránsito Amaguaña”,⁴ contó con la presencia de Evo Morales y Rigoberta Menchú, quienes también recibieron las bendiciones de un ritual de limpieza y la medalla “Bicentenario” como símbolo de la libertad de las comunidades, por parte del ministro de Cultura, Ramiro Noriega. En un breve discurso, este expresaba:

Con esta medalla, rendimos homenaje a los pueblos de Guatemala y Bolivia, representados en las personas de Evo Morales y Rigoberta Menchú. Queremos decirles que los 200 años de independencia no son para no-

² El 7 de agosto de 2009, el cantautor cubano Silvio Rodríguez se presentó en el estadio Alberto Spencer de la ciudad de Guayaquil en un concierto gratuito que, frente a Correa y a más de 40 mil personas, inauguraba anticipadamente las celebraciones bicentenarias en Ecuador.

³ Ver al respecto *El Diario*, 10 de agosto de 2009.

⁴ En honor a la activista indígena y referente feminista fallecida el 11 de mayo de 2009.

sotros dos siglos de lucha, son por lo menos 500 años de resistencia (*El Ciudadano*, 09.08.2009).

En cuanto al centro cultural —presentado como un centro de investigación de los pueblos de los Andes— afirmaba que:

entre sus paredes y después de ellas la historia nacional no será nunca más letra muerta [...] La participación de las comunidades es decisiva. Vamos a seguir este camino de cambios en el porvenir, qué sería de la Patria sin sus campesinos, qué sería del Ecuador contemporáneo sin Dolores Cacuangó, sin Tránsito Amaguaña, sería una Patria huérfana (*El Ciudadano*, 09.08.2009).

Empezamos a ver, entonces, que la reivindicación pública de los pueblos y líderes indígenas —en este caso, mujeres—, de sus instituciones culturales y tradición de resistencia como copartícipes de la historia e identidad nacional y de una ciudadanía que pretende, no sin conflictos, tornarse universal, constituye una característica fundamental de la memoria histórica reconstruida por el gobierno de la RC, que remite tanto a las luchas de la independencia como también a las rebeliones indígenas contra el dominio español.⁵

Paralelo a la ceremonia indígena, tuvo lugar por primera vez el desfile cívico-militar de la “Ecuadorianidad”, el cual contó con la participación de 24 carrozas inspiradas en la cultura e historia de cada una de las provincias de Ecuador.⁶ El objetivo, declaraba la ministra de Turismo Verónica Sión, era

⁵ Para un análisis de los momentos de apertura, cierre y enfrentamiento entre el gobierno y las organizaciones indígenas, véase Trujillo (2010), Ramírez Gallegos (2010), Lalander y Peralta (2012).

⁶ Un diario de tirada nacional describía: “‘El chulla quiteño’, ‘Ambato tierra de flores’... fueron algunas de las canciones que se escucharon durante los primeros 40 minutos del desfile. En la mayoría de carros alegóricos se montaron un par de manos abiertas como símbolo de la productividad. Pero el verde del banano, el rojo de las flores y el amarillo del maíz en las alegorías de El Oro, Tungurahua y Chimborazo, respectivamente, también se encargaron de reflejar la tierra fértil de Ecuador y, más aún, cuando se combinó con el café de la madera de Imbabura, la nieve del Cotopaxi y las aves multicolores de Napo y Pastaza. [...] Al son de la marimba se presentó ante el público la alegoría de Esmeraldas, en la cual mujeres y hombres vestidos de blanco y verde contorneaban sus caderas en el baile típico de la provincia. Un poco más pausadas pero igual de tradicionales se exhibieron las danzas de Zamora Chinchipe, Los Ríos y Bolívar. La religiosidad se caracterizó en el carro de Loja, donde en medio de la comparsa

“poner de manifiesto cada una de las grandes riquezas de orden histórico, turístico y cultural” del país (Soitu, 07.08.2009). En esta línea, el diario digital del gobierno puntualizaba:

Los carros alegóricos que se presentan en este desfile fueron elaborados por artesanos ecuatorianos que laboraron 24 horas del día, en dos grupos obreros, pintores, diseñadores, soldadores, carpinteros, costureras, liderados por ejecutivos de cinco empresas, trabajaron [...] para dejar a punto los carros alegóricos que representan la productividad, el turismo y la cultura de las 24 provincias del país. Asimismo, historiadores, museólogos, antropólogos, geógrafos, aportaron con su visión y conocimientos, para plasmar estas verdaderas obras de arte que se complementan con personajes en vivo que engalanan cada uno de los carros alegóricos (*El Ciudadano*, 09.08.2009).

Poco después y ya con la presencia de Correa, se daba inicio al desfile militar —“dirigido a repasar la historia de las Fuerzas Armadas de Ecuador”—, el cual contó con la marcha de pelotones de las fuerzas terrestre, aérea y marítima, así como de los soldados Iwias —grupo de elite integrado por nativos amazónicos—; los “héroes” de Paquisha y del Cenepa —que participaron en los enfrentamientos militares entre Ecuador y Perú en 1981 y 1995, respectivamente— y los granaderos de Tarqui. En este punto, resulta elocuente la lectura que hizo del evento *El Nuevo Diario* de Nicaragua:

Los uniformados mostraron las diferentes armas de combate y equipamiento, así como tanques de guerra y blindados para transporte de personal. “Somos un Ejército con capacidad disuasiva, altamente capacitados”, explicó un militar y agregó que “las tres ramas de las Fuerzas Armadas [...] se han dedicado estos últimos años a mejorar la preparación de sus soldados”. Ecuador aceleró la modernización militar a raíz de la violación de su soberanía por parte de Colombia, que lanzó un ataque contra un campamento clandestino de la guerrilla de las FARC

de saraguros y de las llamas se erigía la imagen de la Virgen de El Cisne. En cambio, en el montaje de Imbabura, el dios de los incas, el Sol, resplandecía bajo la luz del intenso astro quiteño” (*La Hora*, 10.08.2009).

en territorio ecuatoriano en marzo de 2008, desde cuando están rotas las relaciones diplomáticas (*El Nuevo diario*, 09.08.2009).⁷

Organizado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, “Pavimento de Color” fue otra de las actividades dirigidas a celebrar el aniversario de la gesta emancipadora. Con ese propósito, 300 niños de entre cinco y trece años fueron convocados para que representaran, a través de la pintura sobre el asfalto de la avenida 6 de diciembre, la “diversidad cultural” del país. El evento, que contó con un espectáculo musical de la Banda Municipal y de danza del Ballet Folclórico Latinoamericano Kallpañan así como con una exhibición de perros amaestrados de la Policía, finalizó con la entrega de los libros *Aquí Ecuador* de Claudio Mena Villamar y *Panorama del Arte* de Hernán Rodríguez Castelo.⁸

Carlos Yáñez, director de Museos y uno de los organizadores de la actividad, explicaba: “El objetivo de pintar sobre la calzada es que los niños hagan un enfrentamiento hacia el arte contemporáneo, ya que no necesita un soporte tradicional. Cuando pasen los carros se van a borrar las pinturas y esa es la idea” (*La Hora*, 09.08.2009). Los testimonios de los protagonistas registrados por el diario *La Hora* son igualmente ilustrativos de cómo las prácticas conmemorativas son experiencias raramente unívocas y cerradas:

Sentado en el piso y con gran concentración, Ulises Mena, de 13 años, pintó un cuadro al que tituló “Fuera chapetones”. “Yo representé cuando

⁷ Esta lectura puede ser complementada con las palabras que pronunció Correa al día siguiente, en la asunción de su segundo mandato presidencial: “Hoy, al celebrar el Bicentenario de la Primera Independencia, apostamos una vez más por esa huella bolivariana, que se ha traducido en la irrestricta defensa de nuestra soberanía, como lo demostramos en la invasión y bombardeo criminal de Angostura; [...] como lo demostramos con la vigilancia patriótica de nuestra frontera norte ante cualquier intervención de fuerzas irregulares”. “Soplan vientos de guerra en la región”, reafirmaba Chávez en la ceremonia de traspaso de la presidencia de la Unasur que tuvo lugar esa misma mañana en la Sala Capitular de la Iglesia de San Agustín, donde se declaró la independencia en 1809 y donde los españoles firmaron la capitulación final en 1824.

⁸ El primero de ellos consiste en una guía turística del Ecuador escrita en 1990 por un economista, escritor y profesor que forma parte del gobierno de la RC; el segundo, escrito por un ensayista, crítico de arte e historiador de la literatura, hace un recorrido desde el arte precolombino hasta el contemporáneo.

los españoles salieron de América y dejamos de ser esclavos”, dijo el chiquillo [...] Michel Cadena, de 13 años [...] De forma minuciosa trazó la iglesia de San Blas. “Escogí este tema porque se me hace fácil”, indicó la niña, quien además agregó que la idea de hacer este acto “le parece una buena idea porque incentiva al arte” (*La Hora*, 09.08.2009).

Así como lo representado por Ulises se halla en clara consonancia con el tono de los festejos, tanto el testimonio del director de Museos —para quien la actividad sirvió a la difusión del arte contemporáneo— como el de la niña —cuya elección del objeto estuvo guiado por un criterio de facilidad— dan cuenta de esos márgenes de libertad inherentes a las prácticas festivas, los cuales habilitan a quienes participan en ellas a que se apropien de las actividades desde su propia agenda.

Otro elemento que se sumó a este *collage* de actividades conmemorativas fue el novedoso despliegue escenográfico protagonizado por un conjunto de actores profesionales que, disfrazados de figuras patrióticas y libertarias, se ubicaron en las catorce plazas de la ciudad, cada una de las cuales representó distintos escenarios y episodios históricos: el de la diversidad con Eloy Alfaro Delgado; el de la libertad con Antonio José de Sucre y Mariana Carcelén; el de la resistencia andina con Rumiñahui y Túpac Amaru; el de la ideología libertaria con Simón Bolívar y Manuela Sáenz; el de lo ancestral con Rosa Zárate, Rosa Campuzano, Tránsito Amaguaña y Dolores Cacuanango; el de las tradiciones con Manuela Cañizares y Manuela Espejo; el de la academia con Manuel Rodríguez Quiroga y Juan de Dios Morales; el de los Barrios y Parroquias con Francisco Calderón y Abdón Calderón; el de la expresión con Carlos Montufar y Juan Pío Montufar; y el del encuentro infantil y la diversidad con Eugenio Espejo, José Mejía y José Joaquín de Olmedo.⁹

En cada una de las plazas se montó así una suerte de teatro callejero que involucró actividades culturales y artísticas de muy diverso signo: desfiles de “Grupos Ancestrales” y bandas populares, preparación de dulces tradicionales y festivales gastronómicos, espectáculos de danzas tradicionales na-

⁹ Cabe destacar las declaraciones a un diario nacional de una funcionaria del gobierno encargada de los festejos: “como concepto general es que es una Independencia inconclusa y que cada uno de estos personajes han ido fortaleciendo la Independencia del Ecuador hasta los últimos días” (*El Universo*, 08.08.2009).

cionales y latinoamericanas, ballet andino y clásico, orquestas y encuentros infantiles, retretas de Bandas Institucionales, exposiciones de armamento y uniformes militares, proyección de la película *Mientras llega el día*,¹⁰ conciertos de rock y blues, festivales de murales y grafitis, representaciones de episodios de la gesta independentista como la firma del acta de independencia, juegos pirotécnicos.¹¹

El cierre de este primer día festivo tuvo lugar en la plaza de la Independencia, sitio emblemático cargado de significaciones culturales e identitarias dado que fue allí donde sucedió la gesta emancipadora, y se extendió hasta la madrugada del 10 de agosto. Esta actividad, que requirió de mayores necesidades técnicas (como pantallas gigantes y dispositivos de seguridad), concentró dos acontecimientos centrales: una orquesta sinfónica con un repertorio de música folklórica y popular ecuatoriana —con preeminencia de obras de Luis Humberto Salgado¹²— y un mensaje presidencial por cadena nacional de radio y televisión.¹³

Constituidas en prácticas de sociabilidad lúdica capaces de dar lugar a momentos de disfrute y distracción,¹⁴ las actividades del 9 de agosto revisitaron, asimismo, fines didácticos y político-ideológicos: montar, realizar y difundir una determinada memoria histórica en la ciudadanía. Una memoria que buscó ser (re)presentada como libertaria e inclusiva de las diferencias —de género y clase, étnicas, generacionales y regionales—, lo cual obligó a

¹⁰ Película dirigida por Camilo Luzuriaga basada en una novela homónima de Juan Valdano. Estrenada en el año 2004, narra la historia de amor entre una joven quiteña y un bibliotecario que participa de los episodios ocurridos entre los meses de agosto de 1809 y 1810 en Quito.

¹¹ Para el programa completo, véase *La Hora*, 05.08.2009. o *Ecuadorinmediato*, 09.08.2009.

¹² Compositor ecuatoriano de música clásica y popular, influenciado por ritmos tradicionales de la región.

¹³ Como la celebración se emplazó en la capital, el resto de las provincias del país estuvieron enlazadas vía satélite, y en las plazas principales de cada capital de provincia se instalaron pantallas gigantes, en un intento —no exento de rencillas— por integrar el territorio nacional y salvar las tendencias centralistas.

¹⁴ Al hacer referencia al juego como elemento fundamental de la cultura humana capaz de dar lugar a impulsos libres, Gadamer afirma: “El juego aparece entonces como el automovimiento que no tiende a un final o una meta, sino al movimiento en cuanto movimiento, que indica, por así decirlo, un fenómeno de exceso, de la autorrepresentación del ser viviente” (2012, p. 67).

resignificar los contenidos y las formas de lo nacional ampliando los relatos liberales en torno al mito de origen.

Sin embargo, como ocurre en el teatro, la fiesta también supone —más allá del carácter cerrado del “guion”— cierto margen de acción por el cual se cuelan la improvisación, apropiación y recreación. En este sentido, lo interesante del despliegue simbólico, artístico y cultural que tuvo lugar en la capital fue el hecho de haber habilitado que múltiples expectativas, identidades y memorias colectivas aparecieran juntas en escena. Aunque interpelada desde arriba, fue la ciudadanía la que, con una intervención activa y directa del espacio público, tramó su propio reconocimiento en términos simbólico-culturales y contribuyó, de esa manera, a que la ciudad —convertida en una suerte de teatro— se viera reconceptualizada en su compleja multiculturalidad.

En última instancia, el primer día de la “velada libertaria” dejó en evidencia de qué manera el patrimonio histórico material fue complementado por un patrimonio vivo, intangible y en movimiento —un poco centralizado e institucionalizado, otro poco descentralizado y espontáneo—; el cual, recurriendo a múltiples recursos discursivos, escénicos e interpretativos, facilitó la incorporación y participación de diversas tradiciones en la contemporaneidad, y las hizo coexistir, aunque sea efímeramente, en un mismo tiempo y espacio. *Performances* o actos creadores que, al interpelar y conectar a los miembros de la sociedad con ámbitos de significación colectivos, marcaron así la posibilidad de reajustar la identidad nacional y componer un espacio público compartido y plural, un “espacio de experiencias” común tras décadas de inestabilidad y fractura social e institucional.¹⁵

El 10 de agosto de 2009

“Estamos de fiesta porque la Patria está renaciendo del caos mercantilista”, proclamaba Correa la mañana del 10 de agosto al asumir, ante la Asam-

¹⁵ El hecho de que el objeto celebrado, la nación, concierna a todos por igual, facilita aunar, uniformizar y ordenar la diferencia, pero no la diluye, lo cual, de acuerdo con Roger Chartier (1995), hace que las fiestas patrias sean también reflejo de las tensiones y contradicciones inherentes a la sociedad y al Estado. Por lo tanto, este análisis apenas exploratorio del “trabajo de encuadramiento” de la memoria histórica del correísmo debería ser complementado por otro que siga la lógica inversa: esto es, que parta de las diversas memorias colectivas —y de quienes las portan— y de sus modos de recepcionar e interpretar la narrativa oficial apenas esbozada aquí.

blea Nacional y las delegaciones de distintos países, su segundo mandato presidencial. Y, por supuesto, el bicentenario de “independencia” se erigió en un eje fundamental de su discurso. Así, afirmaba:

La historia recoge a algunos actores de esta gesta, normalmente vinculados a las clases acomodadas del Quito de ese entonces, pero fueron muchos los que protagonizaron esta lucha libertaria [...] desde la insurgencia de los Barrios de Quito y las memorables rebeliones indígenas del siglo XVIII, junto a los criollos se encontraron los mestizos, los indios, el cholerío numeroso; los artesanos [...], las mujeres [...]; las guarichas [...] Tenemos que herir de muerte al olvido: desde el 10 de Agosto de 1809 hasta el 24 de Mayo de 1822 ocurrió, ante todo, una gesta popular [...] Tuvo que transcurrir un siglo desde el 10 de Agosto de 1809, para que se buscara que aquella libertad política alcanzada por los patriotas de la primera hora, fuera libertad real para todos. Esa fue la concepción extraordinaria del Viejo Luchador, Don Eloy Alfaro Delgado, general de hombres libres [...] Nosotros, somos bolivarianos y alfaristas, pero también martianos, sandinistas, morazanos (*Discurso presidencial*, 10.08.2009).

Correa se propuso, entonces, ampliar los tradicionales esquemas interpretativos que sitúan en el centro de la memoria histórica al héroe nacional. En este sentido, buscó dar lugar a una representación plural de los orígenes de la nación en la cual las rebeliones indígenas y actuaciones populares resultaran tan importantes como las criollas; aunque sin dejar de exhortar el valor de la revolución independentista, la cual quedó presentada como génesis y fundamento —todavía omnipresente— de todo un devenir revolucionario que encuentra su punto de convergencia en el Ecuador de la RC.

Una vez concluidas las ceremonias protocolares de posesión —tanto del segundo mandato presidencial como de la presidencia *pro tempore* de la Unasur—, nuevamente llegaba la hora de los festejos. Así, más de treinta mil personas provenientes de distintos puntos del país esperaban la apertura del estadio olímpico Atahualpa, en donde tendría lugar la posesión simbólica de Correa acompañado de su vicepresidente, Lenin Moreno, y de Hugo Chávez, Manuel Zelaya y Raúl Castro.

Era la prolongación de la celebración de la “primera” independencia, pero sobre todo era el festejo de la continuidad política de la RC. Para ello

se planteó una puesta en escena con un tono y objetivo diferentes a los de la *performance* del 9: el encuentro de la ciudadanía se produciría en un clima de fiesta, informalidad y cercanía, aunque en el marco de un espacio físico —el estadio olímpico Atahualpa— delimitado, jerarquizado y organizado alrededor de una tarima donde, además de espectáculos musicales, se pronunciaría frente a un público ahora asido y contenido, cada una de las figuras políticas mencionadas anteriormente.

El evento se abrió con una interpretación de la canción chilena *El pueblo unido jamás será vencido*, una de las más reconocidas expresiones musicales de protesta inspirada en la frase del político colombiano Jorge Eliécer Gaitán Ayala y popularizada en el Chile de Allende meses antes del golpe militar. La incorporación de esa canción ligada a un momento de ideales revolucionarios en el continente, junto a la presentación posterior de “Los Nocheros” —un grupo popular de folclore argentino cuya búsqueda estética no se vio interpelada por las preocupaciones en torno a la politización del arte— trasluce cómo el correísmo se interesó tanto por el contenido político-ideológico del evento como por la atracción y el entretenimiento —*stricto sensu*— de sus espectadores. Una vez más es posible observar el carácter abierto, elástico y arbitrario de las prácticas festivas, como también la presencia de una mirada estratégica en torno a la eficacia de las expresiones de la cultura de masas.

Finalizado el espectáculo musical y ya entrada la noche, se sumó al escenario el resto de los líderes políticos presentes en el estadio; que tomados de la mano y con los brazos en alto, entonaron: “Alerta, alerta, alerta que camina la espada de Bolívar por América Latina”. El primero en tomar la palabra fue Moreno, quien alegó:

Lo único que ha hecho el pueblo ecuatoriano es corresponder a un gobierno que ha sabido por primera vez en la historia ecuatoriana desde hace cien años cumplir con la palabra: ser un gobierno transparente, de cumplimiento, ser un gobierno de compromiso con los sectores más sensibles y populares del país.¹⁶

Dejaba así explicitada la idea de una deuda con un pasado trunco —la revolución “alfarista” de 1909— seguida de otra idea, la de un movimiento de

¹⁶ Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=JNk-zO0PFM0> (17/4/2016).

retorno en tanto aquel habría sido, finalmente, admitido (en su carácter fiduciario pero también de autoridad, de ejemplo), restituido y saldado en y por la RC.

Inmediatamente y a pedido de Correa, el siguiente en dirigirse al público de manera mucho más informal y burlesca fue el entonces presidente de Venezuela. En primer lugar Chávez pronunció “Viva Ecuador, Viva el ALBA”; después continuó señalando jocosamente: “Ahora entiendo por qué Bolívar llegó aquí y se amarró con la Manuela y llegó Sucre y también, compadre”,¹⁷ para luego continuar recitando el poema *Por aquí pasó* de Alberto Arvelo Torrealba a Simón Bolívar, aunque esta vez dedicado al pueblo ecuatoriano: “el de Manuela, el de Sucre, el de Alfaro, el de Correa, el de Lenin”. Al finalizar, se despidió proclamando “felicidad por la independencia, por la Revolución Ciudadana, por el tremendo presidente que tienen”.¹⁸

Antes de que Correa cerrara el festejo llegó el turno de Zelaya, quien, a meses del golpe de Estado y por primera vez en suelo ecuatoriano, afirmaba: “tienen un presidente valiente, cuídenlo, ayúdenle que la revolución cuesta sacrificios y esfuerzos” y señalaba:

nosotros hemos iniciado en Centroamérica inspirados en Martí, inspirados en Bolívar, en Sucre [...] hemos iniciado cambios [...] hoy siento que hoy aquí en Quito, Ecuador; vive Sandino, vive Martí, vive Bolívar y vive Morazán en el corazón de nuestra sociedad y me llevo a Honduras un mensaje de solidaridad del pueblo ecuatoriano.¹⁹

Si bien es sencillo advertir en los mensajes desplegados la pretensión de cimentar el orden hegemónico vigente en Ecuador, más interesante resulta el modo en que esa mirada al pasado habilitó un reconocimiento de sí, es decir, el trazado de una unidad identitaria. En este sentido, la revolución independentista de 1809 y la “alfarista” de 1909 fueron exhibidas como una herencia —inacabada— de la RC: “parafraseando a José Martí, [...] el trabajo libertario de Simón Bolívar, de Eloy Alfaro, está todavía por hacerse” (*Discurso presidencial*, 10.08.2009), afirmaba Correa esa mañana. De modo que, en la memoria histórica representada por el correísmo, quedaba establecido una

¹⁷ Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=G54SgIRDijE> (17/4/2016).

¹⁸ Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=bCE2nq1kTI4> (17/4/2016).

¹⁹ Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=bCE2nq1kTI4> (17/4/2016).

suerte de *contínuum* de “revoluciones auténticas”, superadoras unas de las otras y dirigidas todas ellas a conseguir una sociedad y un Estado cada vez más igualitarios e inclusivos, cuyo punto álgido sería el proyecto de la RC y del socialismo del siglo XXI. Tres puntos distantes en el tiempo —bolivarianismo, alfarismo y correísmo— devinieron momentos de rupturas simétricas que habilitaron un sistema calculado de semejanzas, encadenamientos y continuidades dirigidos a urdir la identidad política del gobierno de la RC y ratificar su poder político.

Pero no solo se trató de eso. Esa ilación habilitó también la posibilidad de apuntar direcciones para el futuro, de proyectar un horizonte temporal y fáctico que estaría garantizado, según Correa, por el accionar de un “un Estado eficiente y en función del bien común, para lo cual hay que liberarlo del secuestro de las clases dominantes” (*Discurso presidencial*, 10.08.2009). Por lo tanto, de lo que se trataría, en última instancia, es de institucionalizarlo y desectorizarlo para asegurar “el convivir ciudadano” que, como alertó el presidente al despedirse del público, se encontraba, pese a todo, en constante acecho:

tenemos un inmenso capital político pero que no se traduce en estructuras organizadas y movilizadas así que somos vulnerables. Podemos ser fácil presa de grupos pequeñitos pero con gran poder económico, social, informativo, hasta religioso. [...] No nos engañemos: los enemigos del cambio también ya se dieron cuenta que no estamos jugando [...] la oligarquía sabe que los pueblos de América Latina están despertando, saben los imperios que se les está yendo de las manos América Latina y por eso, comienzan en su desesperación a no poder vencernos en las urnas, a recurrir a los mismos métodos de siempre [...] brutales, burdos, torpes como los golpes de Estado como en Honduras, campañas difamatorias como la de Colombia hacia el gobierno ecuatoriano [...] pero no vamos a claudicar, preferimos correr el riesgo, la aventura de ser libres a la nefasta solvencia de los serviles. Los hombres libres de nuestra América sabemos enfrentar valientes, frontalmente a los agenciosos recaderos del imperialismo [...] nuestra responsabilidad histórica es organizarnos [...] Lenin y yo jamás les fallaremos, no nos fallen ustedes. Ni un paso atrás y hasta la victoria siempre.²⁰

²⁰ Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=gnLQ_x3Bihk (17/4/2016).

De este modo, y siguiendo a Paul Ricoeur, en las ceremonias y festejos del 10 de agosto “la problemática del reconocimiento de sí alcanza simultáneamente dos cimas con la memoria y la promesa. La primera mira hacia el pasado; la segunda, hacia el futuro. Pero ambas deben pensarse juntas en el presente vivo del reconocimiento de sí” (2005, p. 119). El retorno del pasado a través de los discursos desplegados durante la jornada habilitó, por lo tanto, un reconocimiento de sí mismo al tiempo que posibilitó una proyección hacia el futuro por medio de la promesa; esto es, del compromiso del hacer y/u otorgar. El correísmo, autoproclamado heredero de aquel ayer frustrado, emergió así bajo la forma de “continuador endeudado”,²¹ tejiendo, por medio de acciones de reconocimiento, restauración y reiteración, su unidad identitaria.

“El bicentenario se enciende”

Es ineludible que toda reactualización de lo nacional se vea enlazada con —y tensionada por— los intereses particulares de sus promotores y que eso, a su vez, entrañe disputas simbólicas, políticas e historiográficas en el seno de la sociedad. En este sentido, la restauración de la memoria histórica ecuatoriana que tuvo lugar durante las celebraciones bicentenarias activó, al involucrar un proceso de reconfiguración identitaria a escala nacional pero también político-partidaria, un movimiento dialéctico en torno al pasado y su reconstrucción. Si bien la fiesta supuso un momento de encuentro entre actores heterogéneos que pareció cristalizar transitoriamente sentidos de igualdad, comunidad y libertad, no anuló la presencia de instancias de contestación y resistencia a los sentidos oficiales desplegados aquellos días, de las que participaron académicos, periodistas y dirigentes políticos.

En lo que calificó como una “disputa menos que pueblerina” surcada por “interpretaciones reduccionistas motivadas por el sectarismo o la ignoran-

²¹ Al discurrir sobre el vínculo privilegiado que tiene el reconocimiento con la memoria y la promesa, Ricoeur finaliza señalando: “quedaría por colocar las promesas de las que soy autor en la estela de las promesas de las que fui y aún soy el beneficiario. No se trata sólo de esas promesas fundadoras, cuyo paradigma lo constituye la promesa hecha a Abrahán, sino de esa serie de promesas en que las culturas enteras y épocas particulares proyectaron sus ambiciones y sus sueños, promesas muchas veces incumplidas. De éstas también yo soy el continuador endeudado” (2005, p. 141).

cia”, el entonces rector de la Universidad Andina Simón Bolívar y miembro del Partido Socialista, Enrique Ayala Mora,²² intervino afirmando:

Los grandes procesos históricos rebasan constantemente sus propios horizontes. Por ello es absurdo tratar de ver si un hecho histórico fue “más independencia” que otro. Solo personas de escasa o ninguna formación profesional como historiadores pueden poner en oposición el 10 de Agosto de 1809 con el 9 de Octubre de 1820, afirmando que el primero no fue independencia y el otro sí. En realidad, ambos son parte de un mismo proceso libertario, que fue madurando desde sus inicios con la Revolución de Quito, hasta que con la proclamación de Independencia de Guayaquil se inició la fase final, que culminó con la batalla del Pichincha y el fin del coloniaje en nuestras tierras (Ayala Mora, 19.06.2009).

Por otro lado, un polémico artículo del diario opositor *El Universo* titulado “El bicentenario se enciende” afirmaba que la celebración “pese a ser nacional está pasando casi desapercibida en el resto de provincias y que al coincidir con un momento de tensión política, ha revivido el debate por las lecturas regionalistas del proceso de liberación del país” (*El Universo*, 09.08.2009). Allí, Wellington Paredes, asesor académico del Archivo Histórico del Guayas, aseveraba:

“Es la sobrevaloración del 10 de Agosto de 1809 contra su desvalorización” [...]. La primera visión, dice, ubica la acción independentista no como un proceso en el que participaron diversos actores, sino fundamentalmente en el 10 de Agosto y con la élite quiteña como protagonista. Esta, señala Paredes, se refleja en publicaciones como *Breve Historia Contemporánea del Ecuador*, publicada en 1994, donde las guerras de Guayaquil y Cuenca (el 9 de Octubre y 2 de Noviembre de 1820, respectivamente) no son consideradas revoluciones, sino solo alzamientos. “Llama a todo el proceso independentista, desde 1809 hasta el 24 de Mayo de 1822, como Revolución Quiteña” (*El Universo*, 09.08.2009).

²² Vale destacar el posterior giro opositor de Ayala Mora, para quien el gobierno de Correa “se volvió un caudillismo abusivo como los que han azotado el Ecuador desde su fundación” (*El Comercio*, 25.12.15).

En esa misma línea, una profesora de historia de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manta, también consultada por esa editorial, alegó la necesidad de “crear un debate nacional para saber qué pasó con las mujeres en esa época, con la gente del Oriente, de la Costa, porque no solo estuvieron quiteños” (*El Universo*, 09.08.2009). Argumento que fue acentuado por el vicepresidente de la Casa de la Cultura de Manabí, Douglas Vaca: “No nos sentimos identificados con esta celebración, que está concentrada en Quito, como siempre” (*El Universo*, 09.08.2009).

Estas querellas historiográficas en torno al análisis del proceso independentista condujeron a otro debate, el de la pertinencia y legitimidad de los usos políticos del pasado:

Lo que es injustificable, según algunos historiadores, es el uso político que se está haciendo de la celebración de la Independencia. [...] hay campañas publicitarias en que la carga ideológica se siente con más peso, como en una radial en la que se hace referencia al derrocamiento del ex presidente Lucio Gutiérrez, actual opositor del régimen. El anuncio revive la toma del Ciespal que en el 2005 hicieron los forajidos contra Gutiérrez y concluye con un llamado del Ministerio de Cultura para no olvidar estos hechos (*El Universo*, 09.08.2009).

El sociólogo Gaitán Villavicencio, también entrevistado por el diario *El Universo*, señaló que hubo “una manipulación mediática desde el poder, una apropiación irreverente y torpe de la historia para reforzar la ideología política partidista. [...] con esa forma de manejo de la celebración libertaria se están fomentando las separaciones y polémicas innecesarias y regionalistas” (*El Universo*, 09.08.2009).

La respuesta a esas acusaciones provino de Juan Paz y Miño, historiador y secretario del Comité para el Bicentenario, quien sostuvo que aquello “no es nada malo, es lo que ocurre en todos los países, porque los gobiernos también celebran desde su perspectiva política, eso es legítimo” (*El Universo*, 09.08.2009). Y también de Pablo Salgado, director de Promoción del Ministerio de Cultura, quien al ser consultado por ese mismo periódico sobre cómo se vinculaba el derrocamiento de Lucio Gutiérrez con la independencia, defendió: “Es parte de nuestra memoria histórica [...]. No debemos olvidar los gobiernos que fueron nefastos para el país, para construir un país libre, que

queremos vivir a plenitud un proceso de cambio y transformación” (Pablo Salgado: “Creo que...”, *El Universo*, 09.08.2009).²³

De modo que los conflictos regionales —marcados por la rivalidad entre la costa y la región andina— y político-partidarios —los cruces entre el socialcristianismo, el correísmo y la izquierda opositora— se tradujeron, durante las celebraciones bicentenarias, en agitados debates y polémicas historiográficas que no solo se leyeron y observaron en los medios de comunicación, sino que también se vieron traducidos en los encuentros académicos programados para esas fechas.

El principal acontecimiento fue el VII Congreso Ecuatoriano y IV Congreso Sudamericano de Historia organizado por la Universidad Andina Simón Bolívar, la Casa de la Cultura Ecuatoriana, el Taller de Estudios Históricos y la Asociación de Historiadores del Ecuador, el cual contó a su vez con el auspicio del gobierno ecuatoriano a través de los ministerios de Cultura y Educación. Ayala Mora, organizador del evento, explicó, en clara sintonía con las narrativas oficiales, que el objetivo del encuentro era

valorar a los héroes de la Independencia, a los padres fundadores de esta República —eso es una continuidad—, pero queremos también establecer una ruptura, es decir, no solamente festejar a los notables y su acción sino también la presencia del pueblo: de los vendedores ambulantes, las vendedoras del mercado, los pequeños comerciantes, y los artesanos de Quito [...] y, desde luego, de las mujeres, los sectores populares como los negros esclavos que tuvieron un papel decisivo en el proceso de la Independencia; entonces lo que queremos es romper con una tradición elitista de la visión de la Independencia e incorporar al pueblo en el análisis del proceso (El mundo unido a través de la historia, 22.07.2009).

En esta misma línea, el ministro de Cultura, Ramiro Noriega, señalaba que

un evento de esta magnitud no debe ser visto como una reunión intelectual de las élites, “este criterio que lo he oído mucho” evita que el ciuda-

²³ Es interesante que, previo a esa aclaración, a la pregunta sobre si el gobierno no había utilizado al bicentenario políticamente, respondía: “En todas esas actividades hay una participación política. El proceso independentista que se vivió en esos años se sigue viviendo ahora, en un proceso emancipador, que es político, pero no partidista” (*El Universo*, 09.08.2009).

dano común, desde lo popular, pueda acceder a la reflexión y al análisis de su propia historia (Reportero de la historia).

Sin embargo, Juan Paz y Miño, involucrado en la organización de los festejos bicentenarios, fue quien introdujo algunos matices al respecto:

“El Comité respaldó este evento, en el que participaron historiadores nacionales y extranjeros, además de maestros de historia”, destaca Juan Paz y Miño. Sin embargo, él reconoce que en el cronograma de esa entidad falta trabajar en el impulso de la investigación de las historias locales, el involucramiento de sectores tradicionalmente marginados, como la Amazonía, para reforzar la identidad nacional.

En las antípodas de aquel evento, la Unión Nacional de Educadores —el sindicato docente más importante de Ecuador de impronta marxista-leninista— y la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador, ambas organizaciones nucleadas en un Frente Popular opositor al gobierno “de derecha de Rafael Correa y Alianza País”,²⁴ llevaron a cabo el panel “Vigencia y significación histórica del 10 de agosto” en el Colegio Simón Bolívar de Quito. En una nota publicada en *Opción*, un periódico que se autodefine como *alternativo*,²⁵ se subrayó que fue este encuentro el que le otorgó “un toque diferente al festejo” en tanto

²⁴ En su blog afirman: “Estamos combatiendo al gobierno de derecha de Rafael Correa y Alianza País que con su política atrasada, reaccionaria elitista la educación universitaria, al imponer la nueva (sic) Ley Orgánica de Educación Superior (LOES). Eliminando las conquistas estudiantiles que las conseguimos con la fuerza de nuestra organización y las movilizaciones masivas de los universitarios del país; el libre ingreso, la gratuidad, la autonomía, el cogobierno, pretendiendo con ello pretender silenciar al movimiento estudiantil universitario, absurdamente formar profesionales ‘técnicos’ desconociendo como es su práctica la realidad ecuatoriana y trasplantando vergonzosamente modelos de otros países” (La unidad y movilización fortalece nuestra organización, 24.10.2012)

²⁵ En su portal se presentan de la siguiente manera: “El periódico alternativo *Opción* es un quincenario ecuatoriano que apareció el 21 de enero del 2001, un año después del derrocamiento del presidente Jamil Mahuad, en un escenario de crecimiento de la lucha de los pueblos. Recoge en sus páginas los principales anhelos, la cultura, y las luchas de los pueblos de Ecuador, América Latina y el mundo. *Opción* busca desentrañar la esencia de los problemas, denunciar a sus responsables y contribuir en la construcción de una propuesta política popular, unitaria, antiimperialista y de transformaciones profundas” (<https://www.nodo50.org/opcion/>)

se reconoció en su justa medida el papel de los patriotas, pero también y sobre todo el de los pueblos de la antigua Real Audiencia de Quito, que generaron el ambiente previo a través de las sublevaciones indígenas, las revoluciones de las alcabalas y de los estancos, y que protagonizaron la lucha que siguió al 10 de Agosto, es decir, las luchas emancipadoras junto a Bolívar y Sucre. Luchas que continuaron luego de la independencia, por una inconformidad reflejada en el famoso graffiti que se pintó en las paredes de Quito, luego de la batalla del 24 de mayo: “Último día del despotismo y primero de lo mismo” (Falconi, 24.08.2009).

Críticas a la historia liberal, denuncia de continuidad de la opresión y reivindicación de la gesta popular fueron así los pilares de la narrativa elaborada por los movimientos sociales durante un bicentenario de “independencia” que, más allá del clima de fiesta y encuentro impulsado por el correísmo, devino también escenario de combate al condensar, reactualizar y reforzar las tensiones políticas, ideológicas y regionales que atraviesan al Ecuador de la RC.

Consideraciones finales

“La conducta restaurada ofrece a individuos y a grupos la posibilidad de volver a ser lo que alguna vez fueron o, incluso, con mayor frecuencia, de volver a ser lo que nunca fueron pero desearon haber sido o llegar a ser” (Schechner, 2011: 39). Así es que Schechner halla, en la repetición de conductas, la fuerza simbólica y reflexiva de la *performance*; lejos de tratarse de una acción vacía, da lugar a representaciones que se transmiten polisémicamente. Este trabajo se propuso reconstruir las puestas en escena y los discursos del 9 y 10 de agosto de 2009 en Quito, a partir de los cuales el gobierno de la RC restauró múltiples símbolos y alegorías del pasado con una aspiración última: encarnar aquello que Ecuador no pudo ser, el de Bolívar, Sucre y Alfaro.

En este sentido, el reconocimiento de imágenes pasadas asistió al trazado de su identidad política y al despliegue de un proyecto de nación con tintes abarcadores en el marco de una constante y tensionada búsqueda de abrir el juego hacia diferentes actores sociales y, a la vez, contenerlos dentro de un determinado proyecto político. Propósitos que involucraron necesariamente

una batalla en el plano de las representaciones, la cual se tradujo, durante las celebraciones bicentenarias, en un proceso de reactualización, ampliación y democratización de la memoria histórica ecuatoriana por medio de un heterogéneo y calculado abanico de prácticas ligadas tanto a tradiciones populares como a la cultura de masas. La evidente pretensión de legitimación y construcción hegemónica fue así acompañada de un interés por ensanchar lo nacional, interpelar y convocar la “diferencia” y reparar el espacio público en su carácter intercultural. Aunque también reforzó las viejas y nuevas tensiones políticas y regionales que sacudían al gobierno de la RC, poniendo en cuestión los intentos oficiales de aunar la nación. Al menos así lo sugirieron los debates que afloraron en la prensa, la academia y el mundo político por aquellos días.

Este recorrido por los usos políticos del pasado llevados a cabo por el correísmo no pretendió ser exhaustivo sino que se trató de un ensayo exploratorio y conjetural dirigido a observar cómo lo simbólico, lo artístico y lo ritual asisten a los procesos de (re)construcción de las narrativas nacionales y las identidades políticas. Penetrar en la historia reciente de una nación a partir del análisis de las prácticas conmemorativas supone entonces conceptualizar a estas últimas como reservorios de sentidos y experiencias sociales, estéticas y políticas fundamentales a la hora de recrear, encuadrar e internalizar la memoria histórica y las identidades colectivas. Operaciones que, además de orientarse a legitimar órdenes hegemónicos, revisten —como ya lo habían advertido tanto Freud como Durkheim— una función de liberación e integración social; ponen entre paréntesis malestares y dan lugar, al menos fugazmente, a una verdadera “comunidad afectiva”.

En el caso aquí explorado, los ritos, *performances* y puestas en escena oficiales (tanto horizontales como verticales) emplazados en la ciudad devinieron refugio y eslabón de la memoria histórica recreada por el correísmo, y sirvieron como punto de apoyo para la construcción político-identitaria de la RC así como para la proyección, ampliación y resignificación del sujeto nación. De modo que las expresiones artístico-culturales y el espacio público en la conmemoración de la gesta independentista no fueron autónomos de la política sino más bien una continuación de ella, y se volvieron capaces de expresar la complejidad social, política y cultural de Ecuador. La vocación universalista de la RC contó así con el recurso de la fiesta bicentenaria, la cual

se constituyó en un dispositivo fundamental a la hora de (re)presentar, (re) definir y (re)articular la memoria histórica desde arriba. No obstante, también devino una ocasión excepcional para que la ciudadanía, oscilando entre una participación activa y otra de carácter pasivo, tuviera la posibilidad de disputar y apropiarse de la nación.

Referencias bibliográficas

- Balandier, G. (1994). *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona: Paidós.
- Chartier, R. (1995). *Sociedad y escritura en la Edad Moderna: la cultura como apropiación*. México: Instituto Mora.
- Gadamer, H. (2012). *La actualidad de lo bello: el arte como juego, símbolo y fiesta*. Buenos Aires: Paidós.
- Lalander, R. y Ospina Peralta, P. (2012). Movimiento indígena y Revolución Ciudadana en Ecuador. *Cuestiones Políticas*, 28(48), 13-50.
- Lavabre, M. (2006). Sociología de la memoria y acontecimientos traumáticos. En J. Aróstegui y F. Godicheau (Eds.). *Guerra civil: mito y memoria*. Madrid: Marcial Pons.
- Nora, P. (2008). *Pierre Nora en Les lieux de mémoire* (pp. 5-38). Montevideo: Trilce.
- Ramírez Gallegos, F. (2010). Post-neoliberalismo indócil. Agenda pública y relaciones socio-estatales en el Ecuador de la Revolución Ciudadana. *Temas y Debates*, 14(20), 175-194.
- Ricoeur, P. (2005). *Caminos del reconocimiento*. Madrid: Trotta.
- Schechner, R. (2011). Restauración de la conducta. En D. Taylor y M. Fuentes. *Estudios avanzados de performance*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Taylor, D. (2015). *Performance*. Buenos Aires: Asunto Impreso Ediciones.
- Turner, V. (1982). *From Ritual to Theatre: the human seriousness of play*. New York: Performing Arts Journal Publications.
- Turner, V. (1986). *The Anthropology of performance*. New York: Performing Arts Journal Publications.
- Discurso presidencial*, 10 de agosto de 2009. Recuperado de http://www.presidencia.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/10/10-10-09-Discurso_posesion_Presidencial.pdf

Prensa

- Ayala Mora, E. (19 de junio de 2009). Disputa independentista. *El Comercio*. Recuperado de http://puce.the.pazymino.com/disputa_independentista_enrique_ayala_mora.html
- Ayala Mora, E. (25 de diciembre de 2015). ¿Volver al pasado? *El comercio*. Recuperado de <http://www.elcomercio.com/opinion/volver-pasado-restauracion-deuda-enriqueayalamora.html>
- El Bicentenario se enciende, 09 de agosto de 2009. *El Universo*. Recuperado de <https://www.eluniverso.com/2009/08/09/1/1355/bicentenario-enciende.html>
- El ciudadano*, 9 de agosto de 2009.
- El Diario*, Manabí, 10 de agosto de 2009. Recuperado de <http://www.eldiario.ec/noticias-manabi-ecuador/128908-concurrido-desfile-de-ecuatorianidad/> (17/4/2016).
- El mundo unido a través de la historia (22 de julio de 2009). [Mensaje de un blog]. *Las independencias: un enfoque mundial*. Recuperado de http://congresoindpendencias.blogspot.com.ar/2009_07_01_archive.html
- El Nuevo Diario*, Nicaragua, 9 de agosto de 2009. Recuperado de <http://www.elnuevodiario.com.ni/internacionales/54293-ecuador-celebra-bicentenario-independencia-desfile/>
- El universo*, 09 de agosto de 2009. El Bicentenario se enciende. Recuperado de <http://www.eluniverso.com/2009/08/09/1/1355/bicentenario-enciende.html>
- Falconí, F. (24 de agosto de 2009). 10 de Agosto: el relanzamiento de “la revolución ciudadana”. Recuperado de <http://www.voltairenet.org/article161778.html>
- La Hora*, 10 de agosto de 2009. Disponible en <http://lahora.com.ec/index.php/noticias/show/916022#.VvqL4-LhDIV> (17/04/2016).
- La Hora*, 9 de agosto de 2009. Disponible en http://lahora.com.ec/index.php/noticias/show/915576/-1/Color_infantil_sobre_la_6_de_Diciembre_.html#.VvqStuLhDIV (17/4/2016).
- La unidad y movilización fortalece nuestra organización (24 de octubre de 2012). [Mensaje de un blog] *Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador – FEUE Nacional*. Recuperado de <http://feuenacional.blogspot.com.ar/>

Quito vive la “Velada Libertaria” por el Bicentenario de la Nación. *Ecuadorinmediato*, 09 de agosto de 2009. Recuperado de http://www.ecuadorinmediato.com/Noticias/news_user_view/ecuadorinmediato_noticias--110320

Salgado, P. (09 de agosto de 2009). Creo que hasta la oposición debe celebrar el Bicentenario. *El Universo*. Recuperado de <http://www.eluniverso.com/2009/08/09/1/1355/pablo-salgado-creo-hasta-oposicion-debe-festejar-bicentenario.html>

Se alistan últimos detalles de Velada Libertaria en Quito. *El Universo*, 8 de agosto de 2009. Disponible en www.eluniverso.com/2009/08/08/1/1447/alistan-ultimos-detalles-velada-libertaria-quito.html (17/4/2016).

Soitu, 7 de agosto de 2009. Disponible en http://www.soitu.es/soitu/2009/08/07/info/1249668153_437996.html (17/4/2016).

Todo listo para el Bicentenario. *La Hora*, 05 de agosto de 2009. Recuperado de http://lahora.com.ec/index.php/noticias/show/913799/-1/Todo_listo_para_el_Bicentenario_.html#.Vvpx_-LhDIV

Sobre los autores y las autoras

María Laura Amborieta y Vera

Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y estudiante avanzada del Doctorado en Historia de la misma universidad. Su tesis de doctorado analiza los procesos de reconstrucción de la memoria histórica llevados a cabo por los gobiernos de Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela durante los bicentenarios de "independencias". En la actualidad, es Ayudante Diplomada de la materia Historia Social Latinoamericana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). En el 2014 le fue otorgada una Beca Interna Doctoral por el CONICET y en el 2018 ha realizado una estancia de investigación en City University of New York (CUNY).

Manuela Belinche Montequin

Licenciada en Sociología por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y docente de la Facultad de Bellas Artes perteneciente a la misma Universidad. Actualmente realiza sus estudios doctorales con una beca otorgada por la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET). Su investigación —radicada en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET)— se enmarca en los intersticios entre el Arte y las Ciencias Sociales y aborda el modo en que se construye simbólicamente la idea de *nación* en una selección de propuestas educativas audiovisuales producidas por el Estado argentino.

Lorena Cardona González

Licenciada en Sociología y Magister en Historia y Memoria por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Doctoranda en Historia (UNLP) y becaria

doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas. Integra el Centro de Investigaciones Sociohistóricas (CISH) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) perteneciente al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) (UNLP-CONICET).

Alberto Consuegra Sanfiel

Licenciado en Historia y Magíster en Historia Contemporánea por la Universidad de La Habana, Cuba. Actualmente es candidato a Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires y becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Fue profesor del Departamento de Historia de la Universidad de La Habana entre los años 2007 y 2011. Ha impartido seminarios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires sobre historia y actualidad de la Revolución cubana, y en la actualidad es profesor del programa de Maestría y Especialización en Diversidad Cultural de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF).

Santiago Cueto Rúa

Licenciado en Sociología, Magíster en Historia y Memoria y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Jefe de Trabajos Prácticos de Teoría Social Clásica I en la carrera de Sociología (UNLP), y coordinador del Curso Introductorio a esa misma carrera desde el año 2012. Se dedica a estudiar temas del pasado reciente. Ha publicado en revistas nacionales e internacionales sobre temas ligados al pasado reciente y sobre la problemática del ingreso a la universidad. Formó parte y dirigió proyectos de extensión universitaria sobre el Archivo de la DIPPBA y sobre los juicios a los represores. Durante cuatro años fue miembro del Equipo de Educación y Memoria del Ministerio de Educación de la Nación.

Florencia Espinoza

Licenciada en Sociología y Magister en Historia y Memoria de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es docente del Taller sobre “Lenguajes y narrativas” en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP).

Luciana Gianoglio

Licenciada en Sociología y Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es docente de “Historia del Siglo XX” en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). Desde el año 2015 se desempeña como subdirectora del programa de Comunicación y Prensa de la Comisión Provincial por la Memoria (Buenos Aires).

Emmanuel Nicolás Kahan

Doctor en Historia y Magíster en Historia y Memoria por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). Profesor de Teoría Política en el Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) y brinda cursos de posgrado en diversas casas de estudio. Se desempeña como coordinador académico del curso de formación docente sobre “Holocausto y genocidios en el siglo XX” que se dicta en el marco del Plan Nacional de Formación Docente “Nuestra Escuela”. Coordinador del Núcleo de Estudios Judíos con sede en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (NEJ-IDES). Sus últimos libros publicados son *Formas políticas de conmemorar el pasado* (2014); *Recuerdos que mienten un poco. Vida y memoria de la experiencia judía durante la última dictadura militar* (2015) e *Israel-Palestina: una pasión argentina. Estudios sobre la recepción del conflicto árabe-israelí en Argentina* (2016).

En el año 2013 recibió el Best Dissertation Award entregado en Texas University (Austin) por la Latin American Jewish Studies Association (LAJSA) y en 2015 el Premio a la Labor Científica por la Universidad Nacional de La Plata.

Laura Graciela Rodríguez

Profesora y Licenciada en Historia (Universidad Nacional de Misiones); Magíster en Ciencias Sociales con mención en Sociología (FLACSO/ Buenos Aires) y Doctora en Antropología Social (Universidad Nacional de Misiones). Está especializada en historia social y política de las dictaduras e historia de la educación y de la universidad. Profesora Adjunta del Taller Optativo del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Es autora de numerosos artículos sobre su especialidad publicados en revistas

nacionales y extranjeras y de los libros *Universidad, peronismo y dictadura (1973-1983)* (2015); *Civiles y militares en la última dictadura. Funcionarios y políticas educativas en la provincia de Buenos Aires (1976-1983)* (2012); y *Católicos, nacionalistas y políticas educativas durante la última dictadura (1976-1983)* (2011). Actualmente se desempeña como investigadora adjunta del CONICET.

Los capítulos reunidos en esta compilación son producto de las sesiones de trabajo del Proyecto Promocional de Investigación y Desarrollo (SeCyT - UNLP) “Memoria y violencia en el siglo XX”. Inscripto en las perspectivas de historia reciente y estudios de la memoria, el proyecto busca ampliar los marcos temporales y de actores que han concentrado estos campos de investigación. Durante sus dos años de desarrollo, el equipo de investigación avanzó en una serie de lecturas de formación compartidas y en la elaboración y debate de artículos de producción propia de sus integrantes. Estos trabajos estuvieron orientados a problematizar diversas aristas de la memoria y la violencia en el siglo XX en diálogo con los temas específicos de la formación de posgrado de los investigadores participantes del Proyecto. Así, este libro recupera trayectorias de militancia, violencia y política de más larga data, y se propone analizar cómo una serie diversa de tópicos y actores han desplegado una serie de discursos, representaciones y prácticas en torno al siglo XX.



Estudios/Investigaciones, 65

ISBN 978-950-34-1640-2